

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAYÓN.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Círer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. ídem, franco de porte.

Sobre la China.

Un acontecimiento grande, de inmensa trascendencia para el porvenir del mundo empieza a realizarse ahora mismo, en nuestros días. Mas de trescientos millones de seres humanos que hasta aquí han vivido separados del resto del universo, merced a sus leyes y a la ignorancia en que a causa de estas han estado respecto a todo lo que en él existía y pasaba, van a ponerse bien pronto en contacto con la vieja Europa y con las demás partes del orbe. Tal vez no trascurren muchos meses sin que al lado de la famosa Pagoda de Pekín resuene la magestuosa melodía del *God save the Queen*; y no será extraño que después de abierto al comercio y a la industria europea el estenso mercado de China, y de sacar de sus transacciones pingües ganancias, no falte quien, deseoso de perpetuar en las riberas del Tigris la memoria del único bardo de la Europa que allí cantó y se hizo célebre, levante un pequeño, pero duradero monumento, en que aparezca esculpida la mejor página de la *Lusiada*.

No es fácil calcular las consecuencias de ponerse en inmediato contacto con el resto de la humanidad, la inmensa población que adora a Confucio. El que ha visitado aquellas lejanas playas y considerado la actividad, el espíritu emprendedor y la codicia de sus naturales: el que ha visto residir una gran parte de la riqueza de las diferentes colonias europeas de los archipiélagos del Asia en aquellos hijos del imperio chino, que burlando la vigilancia de sus leyes, abandonaron su país y se fijaron en ellas: el que ha podido comparar esa actividad, a la par que la fuerza inte-

lectual de aquella raza tártara con la indolencia y la estupidéz que, en general, son las señales características de los indígenas de aquellos archipiélagos, y de una gran parte del Continente asiático, sólo podrá formar una pequeña idea del límite que alcanzarán las enunciadas consecuencias. Ya, fuera de la mas antigua parte del universo, a dilatada distancia del suelo que les vio nacer, sin tener en derredor suya cosa alguna que pueda recordarles sus usos y costumbres, se ven unos cuantos centenares de los vasallos de la dinastía Manichoux, en la isla de Cuba, ser fuertes auxiliares de la agricultura; y no trascurre mucho tiempo, si continúa y se realiza el propósito formado de llevar a aquella Isla un crecido número de chinos, sin que estos tengan en sus manos una no pequeña parte de las transacciones mercantiles; si bien el gobierno español debe, por medio de leyes especiales, precaver las desventajas que para la mejor de sus Antillas produciría la concurrencia de esta nueva raza en su territorio; o no seguir admitiéndola, si en razón a circunstancias peculiares de aquel país, creyese no le sería posible aun con aquellas leyes evitar esas desventajas.

La empresa que sobre sus hombros ha tomado el gobierno inglés de echar por tierra la invisible; pero hasta aquí solidísima y elevada barrera, que impedía al resto del universo penetrar en el imperio que fue de los Mongoles, ha de reportar inmensos bienes e inmensos males a la humanidad. Prescindamos de la manera, a nuestros ojos injusta, si no inicua, con que el espresado gobierno puso en planta aquella empresa, el año 1840, y la continúa ahora; no nos hagamos cargo de las muchas dificultades, de la sangre que en abundancia correrá antes de ponerle término,

si se tiene en cuenta que al principiar los ingleses su anterior campaña en el imperio Celeste sólo tenían que apartar las serpientes, figurones y hasta piezas de artillería de cartón, que para amedrentarlos les presentaban sus contrarios, no afeados a la guerra, extraños por completo al arte devastador, y al concluir la tuvieron ya que apoderarse de algun punto por asalto; la facultad de entrar en el territorio chino, y de que sus hijos puedan fijarse en el que quieran, hara desde luego una revolución en todos los archipiélagos del Asia; llevará una población en extremo numerosa a las dilatadas llanuras de la joven América: la raza latina no saldrá bien librada con la concurrencia de la Tártara y la Sajona: son ambas en mismo grado emprendedoras, constituyen su ser una actividad y un afán de adquirir que difícilmente podrán contrarrestar en manera alguna la habitual indolencia de la raza que ha producido la mezcla del español y del indio, y que es la mas numerosa en el Continente americano que perteneció a España. El clima modificará con el tiempo el tipo genérico de las dos razas a que nos referimos, pero jamás será por completo; y las riquezas de aquella dilatada tierra serán explotadas, hasta no quedar en sus entrañas cosa alguna que dé utilidad y provecho sea a la sed de adquirir que llevarán los primeros de sus individuos que pisaron sus orillas. Si se quiere venir en cuenta de que estas ideas no son en manera alguna exageradas, basta tener presente, que al mismo tiempo que la Gran Bretaña abre a balazos las puertas del imperio chino, y que reanuda con sus naves el Canal Imperial, hasta dar vista a la famosa muralla que rodea la capital del tan vastísimo territorio, la República de los Estados Unidos, alcanzando, como escasi se-

guro, el paso del istmo de Tehuantepec, y construyendo un camino de hierro que enlaze el Atlántico con el Pacífico nada tardará por medio de esos vapores monstruosos que de sus astilleros salen con tanta facilidad y tan a menudo, en trasportar al suelo de América millares de chinos; Si estos, en efecto, no han tenido inconveniente en trasladarse en un mal buque de vela, é ignorando las condiciones del país a que se les llevaba, a la isla de Cuba, cómo no han de apresurarse a salvar el Pacífico, luego que el vapor les ponga a la vista la facilidad de verificarlo, y la prensa de la República Norte Americana, nada escrupulosa en exagerarlo y presentarlo todo del modo mas conveniente a sus miras, les dé a conocer las riquezas del Mundo Nuevo y lo fácil que es adquirirlas? La imaginación se pierde al considerar la metamorfosis que inevitablemente tiene que sufrir aquel Continente.

No impunemente se da participación en el orbe civilizado a mas de 300 millones de seres llenos de actividad y rebosando en codicia; y cuya habilidad y gusto para todos los ramos de la industria humana se conocerán por estenso tan luego vengan por tierra, con el contacto del Europeo aquellas tradiciones que les ha impedido hasta lo presente desplegar la inventiva que poseen. Aquellas tradiciones son las que han conservado y conservan después de muchos siglos, los mismos dibujos en sus artefactos, y la misma manera de fabricarlos; pero tan pronto se presente ante ellos el vasto campo de adelantos, que posee la vieja Europa en todos los ramos del saber humano; en cuanto lleguen a convencerse de que los bárbaros son infinitamente superiores a ellos en todas las artes; entonces, no hay que dudarlo, los descendientes de los que inventaron la brújula,

FOLLETIN.

Las residencias ilustres,

POR EXRIQUE DE LACRATELLE.

SAINT-POINT.

Las piedras tienen su destino. Testigos de las vanidades, de las religiones y de las rencillas humanas, a las cuales sobreviven, llámanse Babel, el templo de Jerusalem, la muralla de Troya. Ellas son altar o prision, tribuna o teatro, tumba o ciudad. Las generaciones antiguas han sido dispersadas con ellas por el viento de los siglos que las barre confundidas con las osamentas; las generaciones futuras duermen al mismo tiempo que ellas en las canteras inexploradas, llenas de grutas silenciosas y sombrías. Haríase la historia completa de los hombres si se escribiese la de las piedras que han removido.

Cuando los aldeanos del siglo XIII trasportaron algunas de la montaña de Saint-Point a la eminencia del centro del valle, no sospechaban ellos la celebridad que las aguardaba. Aquellas piedras debían tener el vulgar honor de formar un castillo, como los que construyeron a millares en Europa los barones en todos los puntos donde había una colina. Ellas podían ser la campana de la chimenea bajo la cual venia a calentarse el señor al volver de la caza, o el peldaño de

la escalera de la torre por donde subia la castellana de Teófilo Gautier, con su pequeño paje y su antigua lámpara; pero no se hubiera adivinado o comprendido que ellas debiesen ser el eco en donde primeramente resonarían los versos mas encantadores de otra edad, todavía lejana, o la tableta sobre la cual escribiría el viajero su nombre como una señal de respeto hacia su huésped.

La gloria no descendió sino muy tarde sobre estas murallas. El castillo de Saint-Point perteneció en un principio a los marqueses de este nombre, uno de los cuales dejó un recuerdo harto triste en las guerras religiosas del Maconés. Después pasó a la familia de Castellane, que no ha dejado en él mas que su escudo; y finalmente, a la que debía tener el honor y la alegría de llamar Lamartine a su nieto.

Nunca vemos sin emoción aquellas dos viejas torres amarillentas, cuando se alzan ante nuestros ojos, al trasponer un recodo del camino, y quisiéramos poder dibujarlas a la vuelta de esta página, para que nuestros lectores participasen de nuestra impresión. No han sido ellas realmente la cuna de casi todas las esperanzas, las generosidades y las grandezas del pensamiento moderno? ¿No es de allí de donde han salido las plegarias sublimes, los acentos patrióticos y esas inspiraciones religiosas que han sido leyes en su día, que han abolido la esclavitud y la pena de muerte en política? ¿No encontramos todos nosotros fuerzas y consuelos en este retiro situado entre los bosques, donde brota el manantial inagotable y purísimo en que tantas veces hemos apagado nuestra sed?

El valle de Saint-Point es uno de los mas pastoriles y de los mas dulcemente ondulados que puede crear la imaginación. Creeríase que se ha desprendido de una suave colina de los Alpes, deslizándose con sus céspedes, sus chozas y sus castaños hasta este rincón del Maconés. Cerrado al Este, por una alta montaña que le oculta el Saona; y al Oeste por las sinuosidades sucesivas que se estienden sobre el Charolés, tiene numerosas praderas bañadas por arroyos; a quienes se oye mas bien que se vé; huertos cargados de frutas, casas con galerías cubiertas con la corteza dorada del maíz y caseríos diseminados, sobre los cuales el humo sube o se inclina, según la dirección del viento, cuyo conjunto da un aspecto pintoresco a su variado paisaje, siempre risueño, aun bajo las nieblas de noviembre.

El castillo ha permanecido, hasta una época reciente, lo mismo que estaba en otro tiempo. La fachada, vuelta al Oriente, tiene seis ventanas abiertas entre dos torres agrietadas y vacilantes. Estas ventanas se trasformaron en puertas; cuando se construyó todo al rededor una galería de madera que desciende al jardín. Por la parte del Mediodía hay menos ventanas aun; pero existe una que es sagrada; la del gabinete de Lamartine. Algunos árboles solamente le separan de la iglesia del pueblo, que se halla tan próximo, que, muchas veces, el viento de la campana ha hecho temblar la página del poeta. Un pequeño balcón se abre sobre una escalera de madera que desciende peligrosamente hacia el patio. Por allí es por donde, durante un otoño, Joseph bajaba cada mañana, cargado de

versos inmortales, y por donde han subido mar tarde los Girondinos para rehacer sus discursos con una colaboración ilustre. Mr. de Lamartine ha hecho colocar una escalera al pie de los gabinetes de sus dos residencias; escalera que generalmente no usa él, y que solo ha hecho colocar para su jauría de perros amigos, que suben a cada instante a interrumpirle en sus tareas matinales, llamando a la puerta. Su amo se levanta veinte veces y va a abrirles; con un inofensivo látigo en la mano, y una profunda bondad en el corazón.

En este extremo de su habitaciones donde Mr. de Lamartine ha hecho el ensanche que tenía proyectado desde ha mucho tiempo. Un día, esto hace ya bastantes años, el poeta, que con una existencia tan gloriosa jamás ha sido muy rico, porque sus rentas han sido siempre inferiores a su generosidad, acababa de escribir admirables estrofas, por las cuales se le había ofrecido una gran cantidad. La multitud de viajeros que visitan a Saint-Point era mayor aun que en los años anteriores; Mr. de Lamartine se afijó al pensar que, después de su muerte, al poco tiempo quizás, el viejo castillo se arruinaría, sin que quedase una teja de aquella residencia tan querida. El ha estado en Túscolo por Cicerón, en Posilipo por Virgilio, en Ferrara por el Tasso, en Abbotsford por Walter Scott: preciso es que él se confiese que se irá a Saint-Point por Lamartine.

Mr. Lamartine quiso, por lo tanto, dejar sobre la tierra algun vestigio de su morada, y cambió el producto de sus versos por piedras que hizo labrar. Pero llegaron las difi-

la, de los que llevaron la fabricación de la loza á la perfección que hoy conserva, y de los que supieron dar á sus telas los colores que siguen siendo la admiración del mundo entero, y que nadie ha podido igualar, desplegarán facultades intelectuales comprimidas hasta ahora por aquellas tradiciones, y por las leyes que les ocultaban lo que pasa en el resto del universo.

Una prueba bien palpante de ello; es decir, de lo que es capaz el chino, y de lo que hará así que vaya conociendo los adelantos habidos hasta ahora en todos los ramos del saber humano, está en la diferencia notabilísima que se advierte entre los buques de guerra que se construyen en su país hace pocos años, y los que echan al agua desde que la concurrencia de los de las marinas europeas le han presentado buenos modelos de construcción naval. Se ve sumamente modificada, y hasta desterrada por completo en algunos buques, aquella forma circular que daban á la popa y á la proa. Sus barcos ligeros, como *lorchas*, *juncos piratas*, etc., presentan en el día unas formas preciosas, revelando aun mas los adelantos que en aquel país va teniendo la arquitectura naval. Los *juncos* de primera clase llevan ya batería bajo de cubierta, pero armadas con piezas de un calibre que ha dejado atordidos á los oficiales ingleses que las han visto, y que estaban muy distantes de creer que se fabricasen en China; sobrepasando algunas en calibre y peso á las mayores inglesas. ¿Qué no llevará á cabo por mar un imperio que en su inmenso litoral cuenta una población numerosísima sumamente aficionada á todo lo que tiene conexión con aquel voluble elemento, y que desde sus primeros años vive sobre él dedicada á la pesca y al trabajo? ¿Quién que haya visitado las costas del imperio Celeste no ha quedado admirado al encontrar, hasta 50 leguas separados de ellas, aquellos frágiles barquillos que van á pescar al banco del bajo la Plata y á ofrecer prácticos á los buques que se dirigen á visitarlas?

Todo puede esperarse, bajo el punto de vista marítimo, de una población que posee tales instintos, y cuya pericia y arrojo en la navegación son proverbiales.

Y no serán solos los norte-americanos los que importarán al Nuevo Mundo los hijos del imperio Celeste; los ingleses también los traerán á sus Antillas y tratarán de reemplazar con ellos á la raza africana. El suelo de aquellas islas dará mas producto, y la porción de ellas que no esté dedicada al cultivo de la caña será un precioso jardín formado y conservado por las habilidosas manos de los nuevos pobladores.

cultades, las revoluciones. Lamartine habia gobernado contra la tempestad; habia rehusado la dictadura que se le ofrecia, y descendió del poder mas empobrecido. Las piedras preparadas quedaron sobre el césped del jardín, y el musgo y las heladas empezaban á envejecerlas ya, cuando un otoño, la riqueza de sus viñas le permitió colocarlas las unas sobre las otras, haciendo una bella torre alta y alilada como un campanario, y construyendo una ancha balaustrada que corre, dándole firmeza, alrededor del piso principal, abarcando el castillo con un sólido cinturón de piedra. Estas nuevas construcciones dieron mas extension al interior de los departamentos; pero todavía no están terminadas del todo, y la escuadra tendrá que aguardar otras vendimias. En la actualidad, la torre y la galería proyectan sobre el suelo una sombra semi-óptica, semi-italiana, que deja indeciso el nombre de su arquitectura.

Esta nueva parte del castillo dá sobre el jardín. El resto del edificio pertenece á madama de Lamartine. Ella es la que ha dibujado la puerta cincelada que se presenta en primer término entre cuatro columnas; puerta tan conocida de los pobres, y en donde jamas se agota la hospitalidad. Mad. de Lamartine es igualmente la que ha hecho construir, formando una fachada opuesta, paralelamente á la nueva torre, una escuela para las niñas que dirige ella misma, y adonde sus primeras discípulas, que cuentan ya 20 años, vienen á ofrecer sus hijos á sus beneficios. Una abundantísima yedra tapiza toda la muralla como una red de esmeralda, entoldando las ventanillas. Un reloj colocado en una torreilla

En los archipiélagos asiáticos se sentirán mas pronto los efectos de concurrir los habitantes de China, con los demas del universo, al mercado general que provee las mútuas necesidades de la especie humana: causarán, como llevamos dicho, una revolución. En el día es, y á pesar de las rigurosas leyes que les prohiben salir de su suelo, hay miles de ellos establecidos en aquellos archipiélagos; hallándose en sus manos una gran parte del comercio, y casi todos los oficios mecánicos. Y esto sucede cuando no cuentan con las garantías de seguridad que los europeos; pues si se les infliere un ultraje ó se les causa un perjuicio, no hay un agente diplomático que reclame en su favor lo que corresponde al derecho de agentes. ¿Qué no debe esperarse verles hacer tan luego como se estiendan por aquellos archipiélagos, —y eso no tardará en suceder,—llevando consigo la conciencia de lo que puede el número, y mas ó menos desarrolladas sus condiciones guerreras con la dinástica que tan encarnizadamente se hace, ya durante algunos años, en su suelo, así como también por la que habrán sostenido con los europeos? ¿Pueden, acaso, olvidarse las numerosas expediciones que el imperio chino llevó á cabo (y la mayor parte logrando buen éxito) en los siglos XVI y XVII, contra esos mismos archipiélagos del Asia? No impunemente, repetimos, se dá participación en el mundo civilizado á mas de 300 millones de seres humanos, que si hasta aquí no han manifestado de todo lo que son capaces, no es ciertamente porque carezcan de condiciones adecuadas, sino por las circunstancias de sus leyes y de sus tradiciones.

Los tejidos de algodón y otros infinitos artefactos ingleses, juntamente con los deslumbradores productos de la industria francesa, inundarán acaso los mercados chinos, y escitarán el gusto de aquellos habitantes; pero en cambio, tal vez dejarán de ondear en Asia la mayor parte de los pabellones europeos.

El país que mas pronto experimentará los efectos de la entrada de los chinos en la congregación de los demas pueblos civilizados, será España: su archipiélago filipino, si no acude con tiempo á precaverlo, caerá presa del espíritu emprendedor de los hijos de la porción de continente á él mas cercano. ¿Y á quién es dado decir, con certeza, que España, atendida la distancia que la separa de las islas Filipinas, podrá resistir al torrente, aunque con tiempo ponga diques para contenerlo?

Ello es indudable que el contacto de los 300 y pico de millones de chinos con el

anuncia las horas al pueblo, que se halla situado un poco mas abajo. Todo esto se dora y se calienta con los rayos del sol poniente; todo eso, como el corazón de sus moradores, llora algunas veces bajo las brumas del alba, pero se ilumina con la gracia.

Una pradera baja suavemente desde el castillo hasta las primeras casas de la aldea; surcado constantemente por las ruedas de los carruajes un espacioso camino forma un círculo al rededor del césped, y se detiene delante de la puerta. Un guacamayo, atacado á su pilar lanza su grito estruendo; algunas veces se desembaraza de su cadena, llega al comedor, inquieta los hombros de aquellos á quienes honra con su visita, ó estiende sus largas alas de púrpura al traves del vallé borgoñon, como si cruzara un valle de las Indias, y vuelve como un halcón obediente á la voz de su amo. Los perros saltan al rededor del ave provocándola con sus ladridos. Los carros de los campesinos llegan de todos lados conduciendo la clientela que una vasta propiedad ó una inmensa gloria atraen continuamente. Mr. de Lamartine y su esposa cruzan sin cesar este camino, bien para salir al encuentro, bien para despedir á sus numerosos huéspedes. Despues llega la hora de los regalos.

—Yo no gasto nada en Saint-Point—dice muchas veces Mr. de Lamartine—vivo de los regalos que me hacen.—Las pobres gallinas, enlaquecidas, que sacan sus cabezas fuera de la canastra; las grandes liebres muertas que saltaban la víspera sobre el césped; las hermosas tortas doradas, cuyo recelo conoce únicamente el Maconés, son verdaderos rega-

resto de la especie humana, va á producir inmensos bienes y tambien inmensos males; y que no es fácil calcular el limite que tendrán las consecuencias de este acontecimiento. Lo que sí puede asegurarse es, que formará época para todas las generaciones venideras, y que tal vez produzca un notable cambio en la faz del mundo. Pero solo á Dios es dado calcular, preveer el efecto que causará la salida de muchos millones de seres humanos, llenos de actividad y de genio, de las planicies del Asia, para enlazarse con los demas habitantes de la tierra.

MIGUEL LOBO.

(América.)

MADRID 8 de setiembre.

Ya ha dejado de ser misterio el que rodeaba al llamado conde de Luxemburgo, preso en la Coruña. Sábese que este aventurero estuvo durante el mes de marzo último en Málaga, de escribiente é intérprete de lenguas en la secretaría del Gobierno civil: á fines del mismo mes salió de este punto provisto de una carta-ruta (se ignora con que nombre), en la que se titulaba capitán de ingenieros del ejército francés, asignándole como emigrado el sueldo de 16 rs. diarios: pasó á Gibraltar en cuya punto se le espidió por el consulado de Francia un pase para Cádiz, bajo el nombre de Carlos Richart: habiendo llegado al punto de su destino en el referido mes de abril, siguió viajando hasta Sevilla y allí se le proveyó de nueva carta-ruta en vista de la que traía de Málaga: al mismo tiempo pudo procurarse otra titulándose duque de Chambord, conde de Belville, capitán de ingenieros y caballero de la Legión de honor con el sueldo de 50 rs. diarios.

Si fué á la provincia de Huelva, en donde fué detenido por la Guardia civil como persona sospechosa y conducido á la capital: en ella le fueron recogidos el pase del consulado francés y el fraguado en Sevilla; despues fué puesto en libertad por orden del gobernador, y se le espidió nueva carta-ruta sin ningun socorro para que pasase á Portugal, como así lo efectuó, entregando dicho documento á la autoridad en Villa-Real de San Antonio. Desde Portugal volvió á entrar en España por Extremadura. Apesar de sus declaraciones se cree es natural de la ciudad de Strasburgo y se sospecha que se ocupó algun tiempo en vender tinta por las calles de Zaragoza.

Un fuego horroroso ha consumido tres casas del pueblo de Tordellozo, media legua distante de aquella villa: nada de

los, en efecto, y ofrecidos con buena voluntad por los habitantes de la montaña; pero si el libro de las subsistencias tiene poco que escribir, el libro de la caridad se encarga, y solo Dios sabe en qué proporciones, de reparar el déficit.

Pasemos al interior de la casa. Al pié de una ancha escalera de caracol y situado enfrente de un gran cocina se encuentra un comedor de bóvedas góticas, demasiado pequeño para la hospitalidad que reina en él desde hace treinta años: despues de subir algunos escalones se entra en una sala en donde hay una mesa de billar, y donde se ven algunos cuadros pintados por madama de Lamartine y por Cudin, Eugenio Sué y Carlos Labor, un talento que bien pronto se dará á conocer. A la izquierda del billar hállase un gran salon forrado de damasco azul, en el cual la dueña de la casa ha colocado algunas pequeñas estatuas construidas por sus manos de cristiana y de artista: á la derecha, las habitaciones de Mr. y de madama de Lamartine; en seguida el pequeño gabinete de donde han salido esos colorados monumentos del ingenio, y donde se vé la mesa siempre llena con las magníficas cuartillas de letra inglesa del poeta y de plumas todavía húmedas, que se le arrebatan continuamente. Saliendo por la sala del billar y subiendo la escalera se llega al piso segundo, atravesando por un ancho corredor sobre el cual se abren las habitaciones de los amigos. Hay muchas y nunca están desocupadas. No reina en ellas el lujo; pero en cambio abunda la comodidad; notándose cierta mezcla de costumbres orientales, italianas é inglesas; y todo esto embellecido con el perfu-

cuanto habia en ellas ha podido salvarse.

La Guardia civil recudió allí al primer aviso que se le dió, y á su arrojo se debe el que no haya habido mayores desgracias. Las pérdidas sufridas han sido de consideración, pues además del cebo que los dueños tenían reservado para los ganados se han quemado unas 500 fanegas de grano que acababan de recolectar.

Hoy hemos recibido el siguiente despacho telegráfico:

«Roma 6.—Su Santidad entró ayer en Roma. Hay motivos grandes para esperar que en el primer consistorio serán preconizados cardenales algunos prelados españoles. Se han terminado ya los preparativos en el palacio de España para recibir dignamente al papa en la bendición del monumento de la sagrada Inmaculada Concepción.»

La sumaria que habia principiado á formarse en Zaragoza para poner en claro las causas que hubieran podido influir en que murieran ahogados por el calor, en los montes de Caslar, seis cazadores de Baza, pertenecientes á la columna que en persecución de contrabando salió de aquella plaza hace algun tiempo, ha terminado de una manera satisfactoria para el jefe y demas individuos de la espresada columna.

Ya anunció la *Epoca* la visita hecha por la Emperatriz de Francia, acompañada de las duquesas Alba y Medinaceli á Foenterabía. S. M. visitó la iglesia de Santa Maria; ignorante el pueblo del huésped que tenía en su recinto, cuando llegó á su noticia se tiraron á vuelo las campanas, se presentaron el tamboril y la música de aficionados artesanos, y con ellos varios niños de la escuela bailando la espata-danza, que S. M. imperial quiso examinar con particular cuidado, así como el zorzico y el fandango que bailó todo el pueblo reunido á la noticia de la llegada de la augusta viajera. Desde este instante el entusiasmo de los habitantes creció sin límites: se la victoreó sin cesar, y no hubo vieja ni niño que dejara de tomar parte en la algazara; cuando comprendieron que la Emperatriz deseaba tener una idea de los bailes del país vasco.

Terminada su permanencia en la valerosa Foenterabía, S. M. imperial resolvió pasar á la inmediata localidad francesa de Endaya, y lo verificó así aunque á riesgo del percance de haber tenido que encallar dos ó tres veces en el río durante la travesía. A pasar del cuadro encantador que presentaba el conjunto de botes navegando en el Bidasoa, la vista se fijaba sin

me de una buena acogida. Esta es la casa: veamos ahora la vida.

Lamartine se levanta siempre á las cinco de la mañana, y enciende su lámpara ó abre su ventana, según la estación. En esto; lo mismo que en invierno, pone fuego á los sarmientos preparados en su chimenea y escribe, invariablemente, hasta las diez. El trabajo fresco de la mañana, la imaginación tranquila, la mano ágil, el pensamiento animado, y esas cinco horas de estudios constantes, multiplicadas por treinta años, constituyen el secreto de esa fecundidad que manifiesta tan claramente los raudales de su genio. Muchas veces hemos visto quince páginas de historia ó de literatura y veinte cartas que habia escrito antes de desayunarse. Despues se afeita y se viste; el literato ha concluido su tarea: monta á caballo y va á ver sus viñas; visita los enfermos, dá largos paseos á pié, porque Mr. de Lamartine es un andador infatigable; os conduce bajo los grandes bosques que cubren el horizonte oriental de Saint-Point; ó bien se sienta en la orilla de un estanque, entoldado por el follaje, y que parece un baño preparado para las ninfas, tomando siempre parte en todas vuestras conversaciones. El agua es allí tan pura como en Tivoli, la palabra tan armoniosa como en Gaeta. Al través de las ramas se ven los Alpes como en Ferney. ¿Es Virgilio, es Cicerón, es Voltaire el que habla? Es Lamartine.

(Se concluirá.)

J. RUIZ DEL CERRO.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA,

Librería en Málaga, calle Nueva, número 61.

El dueño del citado establecimiento dedicado algunos años á las grandes expediciones de libros, tanto en las Américas como en toda España, tiene hoy el gusto de por primera vez que llega á este hermoso país ofrecer al pueblo ilustrado de Mallorca, un surtido de obras escogidas, las que constan en el catálogo que damos en el local del despacho: los precios son enteramente arreglados y bajos como el mismo consumidor, verdadero juez en esta parte, podrá ver y desengañarse.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.

En este ramo tenemos un surtido variado y completo, cuyos precios están en relación á todas las clases de la sociedad, pues desde el infinito precio de 2 reales encuadrado en pasta, hasta los mas elegantes de lujo, propios para regalos, en nacar, marfil, búfalos y chagrino: los hay con letra gruesa para las personas de vista corta ó cansada que no quieren usar gafas: Semanas Santas en latín y castellano en varias clases de encuadraciones.

ROSARIOS DE JERUSALEN Y PARIS.

Ofrecemos un magnífico y abundante surtido de Rosarios de lujo, engarzados en plata y plata sobre-dorada con cuentas de coral, nacar, cornelina, porcelana amarilla, azabache y otra según su clase, desde 24 reales hasta 300, con engarce falso los hay desde 1 real hasta 14: Rosarios en cordón de goma elástica con cuentas de olivo, palmera, sándalo, hueso, madera, cristal y otras según su clase desde 4, 6, 7 rs. en adelante y con cuentas de nacar ó cornelina según sus gruesos desde 25 rs. á 76.

Preciosas y lindas estampitas de fantasía, propias para registros en los devocionarios, cubiertas con caprichosos ramos de flores ó lindamente iluminadas.

Crucifijos de marfil, hueso, pasta y guta-percha.

Cuadros plásticos y pilas para agua bendita con figuras plásticas.

Santas y santos de esculturas plásticas en fanales de cristal.

Estampas con el fondo negro á imitación de las pinturas al óleo: via-crucis sacras para altares, económicas y de lujo, planos de banderas nacionales y extranjeras.

La permanencia de este establecimiento será de 10 á 15 días, en la calle mayor de San Nicolás, n.º 78, mas abajo de la platería.

BARTOLOMÉ PAREROLS,

Recien venido en esta ciudad, de oficio estudador de edificios é imitador de toda clase de mármoles, ofrece al público sus servicios tanto de estuques como de imitaciones de mármoles, seguro de que quedarán enteramente satisfechas todas las personas que en él pongan su confianza, y para poder dar pruebas de sus sólidas y limpias obras de su oficio pueden enterarse con don Miguel Lladó, frente del Huerto del Rey, con don Francisco Coll, calle de la Capellería, y con el señor Vidal, calle Ancha de la Merced, y finalmente en otras varias casas de esta ciudad, habiendo merecido de todos el mayor elogio por sus buenos comportamientos en sus operaciones.

Desde hoy en adelante procurará presentar nuevos dibujos en todas clases de estuques, como igualmente hará todos los esfuerzos posibles para presentar unos precios tan económicos como le sea posible y de este modo cree que este ilustrado público le tendrá presente. Vive en la calle del Beato Ramon, manzana 126 número 67; y en la tienda de vidrios planos y espejos número 54, plaza de Cort, darán razón por si quieren que se pase á domicilio y se hará presente donde puede aplicarse el estuque.

ANGEL GUTIERREZ,

PROFESOR DENTISTA.

Perfectamente instruido en todo lo perteneciente al mecanismo de la boca, tiene el honor de ofrecer sus servicios á las personas que gusten favorecerle con su confianza, prometiendo sacar toda clase de muelas, dientes, sobre-dientes y raigones, con una prontitud y finura sorprendente, y ejecutar con la mayor seguridad y destreza muchas operaciones que por difíciles y peligrosas rehusan algunos dentistas poco prácticos en el arte. Coloca cualquiera pieza que falta en la boca; separa las demasiado unidas, y es tal la propiedad y perfección de sus obras, que la vista mas suspicaz é inteligente no sabe distinguirlos de los naturales, porque se ejercen con ellos las mismas funciones de la masticación, facilitan la buena pronunciación, evitando la salida del aire, y quitan el ofensivo salpique de la saliva. Pone dentaduras enteras, que por su solidez, ligereza, perfección é igualdad que tienen con las encías, se puede masticar sin ninguna incomodidad. Las construye desde 800 hasta 2,000 reales.

Emploma con la composición química llamada *Archipopcheb*, lima, separa corta y endereza la dentadura.

Vive plaza de las Copiñas, en el piso, 2.º de la peluquería de Cendra.

DEPÓSITO DE PAPEL PINTADO

DE LAS MARAVILLAS,

establecido en la plaza de las Copiñas, n.º 5, tienda de sedas.

En dicho depósito se ha recibido nuevamente un abundante surtido de papeles, de dibujos modernos aterciopelados carmesis y otros colores, combinados del mejor gusto, á precios equitativos; en el mismo depósito se facilita el muestrario, y también en la cuesta de *Ambrós*, tienda de objetos de escritorio, n.º 7, donde se hallan muestras de manifesto.

GOTA Y REUMATISMO.

Siendo el elixir de Lassere y los polvos antigitosos un poderoso medicamento que cura como por encanto los mas fuertes dolores de la gota y reumatismo, y teniendo presente que dicho medicamento circula adulterado, prevenimos al público que es ilegítimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello del establecimiento, acompañado además del opusculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas n.º 27. Barcelona, Botica del doctor Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco del elixir y á 20 rs. caja de los polvos.—Dr. Font y Ferres.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona *infrascripto*: certifico que con escritura en mi poder, del 26 de febrero de 1850, el señor *Lassere* otorgó al doctor Font y Ferres, la exclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia, como lo son, las que no vayan selladas con el sello de su establecimiento, y la firma y rubrica del espresado doctor Font y Ferres sobre los rótulos de las botellas. Y para que conste, requerido libre la presente en Barcelona á 30 mayo de 1853. —Fernando Ferran.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol también para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfección, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitución ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.

LIBRERIA DE JUAN COLOMAR.

En ella se suscribe á

EL PENSAMIENTO DE VALENCIA.

REVISTA SEMANAL

Política, Religiosa, Científica y Literaria.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Se publicará todos los domingos por cuadernos de 24 páginas en 4.º

PRECIOS.—En Valencia: al mes 60 reales, trimestre 16.—En Provincias, al mes 7, trimestre 20.

En la misma librería se vende *Nocione de Magnetismo y sonambulismo*, por don Modesto Costa y Turell. Precio 5 rs.

EN LA CALLE DE LOS BASTAXOS, manzana 120, números 14 y 15, tienda de carpintero, hay un billar para vender á un precio muy cómodo.



El vapor correo *El Rey D. Jaime I* de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para el de Barcelona el JUEVES 17 del actual á las CINCO de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas n.º 44.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT,

Pas d'en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 38.

En ella se suscribe á

La Caprichosa,

PERIODICO DEL BUEN TONO.

REVISTA MENSUAL DE MODAS, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y ARTES.

BAJO LA DIRECCION

de la Sra. Dona Emilia Serrano de Wilson.

Este periódico, notable por su contenido y por lo primoroso de sus láminas, se ha colocado á una altura digna del objeto que representa: su tamaño escogido entre los mas manuales es igualmente notable entre todos los periódicos de Modas. Precio 46 rs. al año y consta cada revista mensual de 16 páginas y una lámina.—Se hallan de manifiesto algunas revistas.

SE VENDE.

MÉTODO LEXIOLOGICO Y HERMENÉUTICO

PARA

APRENDER LA LENGUA FRANCESA.

Fundado en las leyes de etimología, analogía y onomatopeya, que presiden á la formación de las lenguas.

Por D. Vicente Alcober y Largo.

Miembro de la Sociedad Asiática de Paris, antiguo Alumno de la Escuela especial de Lenguas Orientales de dicha capital, y Profesor de Lenguas en Madrid.

Precio 20 reales vellón.

TRADUCCION GRADUAL del francés.

LITERAL INTERLINEAL, GRAMATICAL Y LIBRE, DE PROSA Y DE VERSO.

Por D. Vicente Alcober y Largo.

Profesor de Lenguas en Madrid, miembro de la Sociedad Asiática de Paris, antiguo alumno de la Escuela especial de Lenguas orientales, y autor de un *Método Lexiológico y hermenéutico* para aprender la Lengua Francesa, fundado en las leyes de Etimología, Analogía, y Onomatopeya, que presiden á la formación de las Lenguas.

Precio 24 reales vellón.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Pedro Jose Gelabert